

La libertad de imprenta es la atenta descubridora de las injusticias; y nada hay perdido en tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Outtenberg, sin saberlo, fue el criador de un nuevo mundo... Cada letra del alfabeto que salta de sus manos, encerraba en sí más fuerza que los ejércitos de los monarcas y que los rayos de los pontífices.

Lamartine.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUBSCRIPCIONES
[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$p. 0,30
En las agencias se vende cada número suelto del día á 0,05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos) y en el "Salón Sucre" (calle del Correo).

AÑO III

Quito, Ecuador, Julio 25 de 1899

Núm. 190

PATRIOTISMO Y JUSTICIA

El domingo á las 2 p. m. se verificó, como lo habíamos anunciado, la sesión patriótica en la cual los miembros del Tribunal de Cuentas ofrecieron á sus amigos Coroneles Julio Andrade, Juan J. Villacrés y Comandante José Félix Mata, hermosas medallas de oro, como prueba de admiración y agradecimiento hacia dichos señores, por los importantes servicios que prestaron á la causa de la libertad durante la pasada campaña, como Jefes del "Ecuadrón Voluntarios."

El acto fue solemne y la concurrencia selecta y numerosa. Los Sres. Vicepresidente de la República, Ministros de Estado, Presidente del Tribunal de Cuentas y Presidente del Concejo Municipal ocuparon los asientos de honor, y los agraciados, los primeros del ala derecha, de los que estaban colocados en el centro del salón.

Estuvieron presentes muchas personas notables como los Sres. Ministros del Tribunal de Cuentas, Juan B. Vela, Coroneles Antonio Lara, Juan Francisco Navarro, y otros.

El Sr. Presidente del Tribunal declaró abierta la Junta; y sucesivamente tomaron la palabra los Sres. Angel F. Araujo, Julio Andrade, Juan J. Villacrés, José Félix Mata y Eliezer Chiriboga, quien en lucida improvisación habló de las virtudes cívicas de los agraciados y luego dió por terminado el acto.

Publicamos á continuación, para conocimiento de nuestros lectores, los discursos á que hemos hecho referencia:

DISCURSO

del Coronel D. Angel F. Araujo

Señores Coroneles; Sr. Comandante; señores:

Quando la Constitución y leyes de la República imperan pacíficas

4. La sombra de los laureles que los valientes cosecharon en los campos de batalla. Cuando después de luctuosos días preñados de sinsabores, vuelve la calma al pueblo republicano; todo pecho se entusiasma y admirando el heroísmo de sus héroes y bendiciendo el martirio de sus mártires, orgulloso saluda sus políticos recuerdos. Esto y no otra cosa hacemos nosotros hoy día congregados en este recinto.

Larga y cansado, por sabida ya, sería la relación de los acontecimientos que vinieron desenvolviéndose entre los miembros del Partido Liberal, en los últimos días del año que espiró, con motivo de la tempestad revolucionaria que los vientos de la intransigencia empujaron desde lejanas tierras á ennegrecer el cielo de la Patria.

Pero tengo para mí, señores, que los amenazantes relámpagos despididos por esas nubes de tormenta, fueron benéficos y sublimes á los ojos de los libres. Benéficos porque á su luz miramos orgullosos el hermoso cuadro de la congregación de la familia liberal, tremolando anhelo el estandarte de la democracia. Sublimes porque ante esa misma luz contemplé el mundo los heroísmos y sacrificios de que aquella era capaz en defensa de su ideal.

Quién de vosotros ignora la historia de esos días? El enemigo árido y potente estrechaba el círculo en el cual pretendía encerrar al Ejército Liberal. Una fracción de ilusa juventud delirante con la fiebre de sus políticas creencias, desconoce al Gobierno constituido, y entusiasta y desafiante toma la vanguardia del ejército invasor, y abre operaciones en el corazón de la República.

Así las cosas, necesario era también que la juventud liberal, altiva y valerosa siempre, aceptando el reto de sus contendientes, acudiese presurosa á su encuentro. Era justo no despreciase tales adversarios y que con el denuedo del

convencimiento, disputase el laurel de la victoria en el terreno al que se le provocaba. Necesario era que todos acudiesen á empuñar el arma para compartir, reunidos así los azahores de la contienda, como las glorias del triunfo.

Un grupo, entonces, de valientes salió de los archivos del Tribunal de Cuentas, toma la iniciativa, recaba del Ejecutivo la respectiva licencia para ofrecer sus servicios al Partido y al Gobierno, y bajo las órdenes de los bizarros Coroneles Julio Andrade y Juan José Villacrés y las del Comandante José Félix Mata, forma la base sobre la que instantáneamente se organiza un Ecuadrón de Voluntarios.

Los jóvenes que lo componen entusiastas y febriles se aprestan á la pelea. Suena el toque de marcha. Vuelan al campo de la gloria, y en sangrientas contiendas, vigorizados por su idea y estimulados por el heroísmo de sus Jefes, bien pronto ostentan en su derecha la palma de la victoria....

Vuelve la paz al suelo de la Patria. Vuelve también ese grupo de valientes á sus pacíficas labores. Pero acercando en su cerebro el recuerdo de vuestras glorias; y alimentando en su corazón el singular afecto á que os hicisteis acreedores vosotros heroicos Jefes, ha querido ofreceros hoy día una sencilla condecoración que representando el merecido premio á vuestro abnegado patriotismo, guarde el impercedero recuerdo de admiración de vuestros amigos y de vuestros subalternos.

Y habiendo aceptado yo el honoroso cometido de haceros presente esta manifestación, que más puedo decir en pro de vuestros nombres, cuando su apología egritista está con vuestra propia sangre en la historia de vuestros patrióticos merecimientos? Cuando mi palabra débil y descolorida no podría nunca corresponder al grandioso monumento de vuestros hechos?

Señor Coronel Andrade: los campos de batalla de Quito, Guaranda, Gatazo, Guangoloma y Chimborazo, pregonando están en alto vuestros triunfos y vuestras cívicas virtudes.

Sr. Coronel Villacrés: los campos de Riobamba, Chambo, Quevedo, Quito, Guayaquil, Guaranda, Gatazo, Guangoloma y Chimborazo, manifestando están que las charreteras que lleváis en vuestros hombros no han sido bordadas talvez por una inmerecida casualidad, y que aun el plomo destructor al desmembrar vuestro vigoroso brazo, supo respetar el sitio donde aquellas debéis ostentarlas, como el timbre verdadero del leal y del valiente.

Señor Comandante Mata: Daulé, Gatazo, Caranqui, Pucallpa, Cuenca y Guangoloma, testigos son de vuestra patriótica audacia. Con justicia lleváis unido á vuestros nombres el dictado de soldados de la libertad.

Al saludaros hoy día como á dignos representantes del Ejército Liberal; al hablar de vuestras glorias con el sincero lenguaje del amigo, lejos estoy de haber mezclado en él la vil lisonja partidariasta, pues el verdadero valor, hijo de una honrada convicción, lo admira y lo respeta en quien quiera que lo encuentre.

En vuestras personas saludamos también hoy día, reiterando el voto de admiración y aplauso, á los demócratas Generales D. Rafael Arellano y Francisco Hipólito Moncayo y á esa falange heroica de Jefes y subalternos que formando la oficialidad del Ejército Constitucional, supo colocar tan en alto su nombre, en la última campaña, lastimosamente intestina.

Y al recibir vosotros esta prueba de afecto que os ofrece la amistad, mirad en ella un constante estímulo á vuestro característico civismo y á vuestro amor y respeto por los derechos del pueblo.

DISCURSO

del Coronel D. Julio Andrade.

Recibamos con buen ánimo, compañeros, este precioso galardón. En fin de cuentas, el viene á caer, no sobre el pecho de tres oficiales oscuros, sin más importancia que la que puede darles el apego irrestricto á sus principios y la cordial benevolencia de sus amigos; sino, y las palabras que acabo de oír, me dan derecho á decirlo, sobre el ejército liberal, formidante en la contienda; humano y bondadoso en la victoria.— En fin de cuentas, no se está premiando, así, espontánea y gloriosamente, acciones aisladas, sino la grande acción común, salvadora de la República.

Porque fue obra de salvación, obra de humanidad, la consumada últimamente. A los que pueden pensar en que exagero, yo les preguntaría, señores, si vencidos y despedazados nosotros, es decir el ejército liberal, no era el patibulo sangriento el que iba á jasearse entre cirios y camándulas, del uno al otro confin ecuatoriano; yo les preguntaría si tras el último quejido del último soldado nuestro; no debía empezar en todas partes, aquel famoso crujir de dientes... "Yo mismo tiemblo del día de las venganzas," frase que debe pasar á la historia, no tanto por quien la dijo, que la dijo á distancia, más sí porque ella expresa fielmente los móviles, los objetivos de nuestros adversarios....

Sangre, venganzas, patibulo... y para qué? De Cristo acá, la sangre es buena, la venganza es comprensible, el patibulo eficaz; con tal que en esa negra raya envuelta la difana idea de la redención, digo, del mejoramiento del hombre. Pero sangre, porque unos cuantos estómagos carneros están á dieta desde hace pocos años; venganza, porque tenemos la mano al indio, á que se levante, y estire sus músculos entumecidos en el perdurable encastamiento; patibulo, porque despertamos á nuestros compatriotas; les llamamos á la razón, defensora del derecho, y al trabajo, protector de la igualdad!....

Sangre, venganzas, patibulo! pues cómo era posible que el buen Dios que gana las batallas justas, no cargase al frente de nuestros escuadrones! Cómo era posible que no hubiese "Taya," breñas inexpuables, tomadas, sin embargo, á paso de vencedores, como en Cundurungal! Cómo era posible que el Padre Chimborazo no se nombrase otra vez, con el estruendo de una nueva victoria! ni cómo era posible que los "Voluntarios," esos mozos estupendos, salidos de aquí, entre la pía y los denuestos, no asentasen la planta en Guaboloma, y no volvieran, de un salto, triunfantes y aclamados!

El buen Dios de las batallas justas, el que regula discretamen-

te la marcha progresiva de los pueblos, el que trajo los liberales al poder, sin sumas violencias, ni irreparables trastornos; ése, talvez, andaba por ahí, vijilando en la labor inconclusa, cubriéndose, entre tanto, con su escudo....

Prosigamos la labor. Y comencemos por alzar la cabeza ufanos, en el brillo lejísimo de nuestras victorias. Hasta ahora, parece que los liberales no supiéramos sino vencer; y que, si altivos y fuertes en los combates, en las gestiones ordinarias de la vida política, procedemos como gente pusilánime y humilde.

No es nuestra la culpa si sobre el suelo ecuatoriano corre sangre, si estas nuestras escizas energías de pueblo entero, las malgastamos todavía en los afanes de guerra. Mas nuestra es, y enorme, si por medio de la aplicación rigurosa, inflexible de nuestros principios, ahora que lo podemos, no hacemos á la Patria, grande, próspera y feliz!

Recibamos, compañeros, con buen ánimo, siquieran conmovido por la gratitud, tan precioso galardón.

Señores, en los días de peligro, nos lo prederemos el pecho, aquí, del lado del corazón, buscaremos la vanguardia y ya veremos si los fusiles conservadores ó las grandes enemigas de la libertad, tienen balas suficientes para despedazarlo. En todo caso, aquello valdrá más, que si en algún tiempo nos volviésemos indignos de llevarlo.....

Gracias, oh gracias! benévolo amigos nuestros.

ALOCUCION

del Coronel D. Juan Villacres

Señores:

Al dirigirme á vosotros Señores Ministros y más dignos empleados del Tribunal de Cuentas, no es otro mi propósito que manifestaros, lleno de emoción, la gratitud que os debo por la honra que acabáis de hacerme. En realidad de verdad confieso ingenuamente que no merezco tanto honor y tanta honra; pues, al haber cumplido en el campo de batalla las órdenes acertadas del Sr. Coronel Comandante General de la 1.ª División, no hacía sino llenar mis sagrados deberes de militar y patriota. Si la suerte quiso que como pálida manifestación de mis convicciones políticas, haya derramado una gota de sangre en las faldas del coloso de los Andes, ella no tiene otro mérito que el haberme vertido en defensa del Partido Liberal y de la Democracia. La verdadera gloria, gloria inmarcescible, corresponde al modesto Jefe, el Coronel D. Julio Andrade, á los distinguidos Generales Menchayo y Arellano, á esa pléyde de jóvenes valientes que compusieron el Escuadrón "Voluntarios" y al valeroso Ejército Liberal que

supo conquistar sus laureles en el campo de batalla.

Pero si os aseguro que tanta honra nos servirá de nuevo estímulo para nuevas campañas y nuevos combates, si los que dignamente representan hoy á la Patria, á la Constitución y al Partido Liberal quieren aceptar nuestro pequeño contingente de militores y patriotas.

ALOCUCION

del Comandante D. José Félix Mata.

Señores:

He aquí un día de verdadera ventura para mí; día en que un grupo de patriotas ha pagado con usura los débiles sacrificios que, en cumplimiento de la voz de mi conciencia, he ofrecido en aras de mis ideales de republicano y demócrata convencido.

La insignia que acabáis de depositar sobre mi pecho y que para mí simboliza la abnegación y gloria de los valientes que secundaron nuestros esfuerzos de Jefe, la conservaré eternamente, con veneración profunda, como que ella me recordará hoy como miraba que en el campo de batalla fui testigo de la altivez y denuesto de mis héroicos compañeros de armas.

A vosotros, jóvenes invencibles del "Escuadrón Voluntarios" esta bula reservada esa honrosa y alta distinción; á vosotros los que cambiáis la pluma por el rifle en los momentos de mayor peligro, sin más aspiración que la del deber cumplido; esto es, la de ver feliz y venturosa á vuestra Patria querida; á vosotros, todos los jóvenes liberales que lucháis por conducir el pueblo á las regiones del progreso; á los que trabajáis porque no perezca la obra de Montalvo, este genio inmortal cuya figura exalta contemplan atónitos los Andes; á vosotros os correspondía esta medalla que tanto significa.

Para ser digno de las bendiciones de mis correligionarios habría deseado, señores, rendir mi vida en la refriega; porque sé que los pueblos no se regeneran sino con mártires; con la sangre de éstos soldados convencidos, cuyo grito de agonía en el combate, hace temblar á los tiranos y mata á los verdugos del derecho.

Me habéis estimulado con una manifestación que no corresponde al mero cumplimiento del deber en el altar de la Patria; pero puedo protestar con toda la convicción de mi alma que en donde necesite el Partido Liberal un defensor más, allí me tendréis decidido al sacrificio.

Señores Ministros, Secretario y demás miembros del Tribunal de Cuentas, aceptad los agradecimientos sinceros de vuestro compatriota, por la manifestación tanto más enorgullecadora para mí, cuanto que viene de vosotros.

El Sr. Dr. Eliexer Chiriboga, Ministro Presidente del Tribunal de Cuentas dijo:

Señores:

Después del brillante discurso pronunciado por el Sr. Coronel Araujo; como también los no menos conceptuosos de los Sres. Coronel Julio Andrade, Juan José Villacres y Comandante José Félix Mata, audacia es en mí dirigirme á un ilustrado auditorio, pero en estos momentos patrióticos en que la justicia al mérito nos entusiasma, no es posible, señores, guardar silencio, y permanecer indiferentes.

Hechos de armas como los de Guaboloma y Chimborazo, llevados á gloriosa cima, por la pléyde brillante de los defensores de la libertad, entre los cuales ríamos complacidos á muchos jóvenes de educación delicada, sus muestras de sublime abnegación y de desahogado de virtud heroica que merecen especial admiración.

El hombre, señores, ama profundamente la libertad y la ama como por instinto; y es el amor ofendido en la persona de la diosa Libertad que inflama los sentimientos de las almas delicadas, que por lo mismo no miden al salvar el peligro, ni la sangre ni los azares de la lucha.

El amor á la patria y á la idea, tienen deberes y tienen celebridades; los Andrades, Villacreses, Mata, lumbreras son que brillan en el espacio planetario de las glorias patrias.

Seguid camino adelante infatigables obreros del progreso; y la patria agradecida os colmará de bendiciones. Hay por hoy que, resaca ya el fragor de las batallas y enñida la frente con los lauros del vencedor, tomáis á las pacíficas luchas del trabajo, vuestros amigos y correligionarios os han ofendido un p-quito óvulo de admiración y amistad, óvulo que será como el recuerdo del heroísmo "que no tiene ausencia, que no tiene olvido, que no tiene odio."

Algo de todo

[[Hoy á las dos de la tarde, verificóse en el templo de la Catedral, la bendición solemne del lujoso pabellón que el Sr. Hipólito Frandin, Ministro de la Legación Francesa, ha obsequiado á la Brigada de Artillería Esmeralda.

Fueron padrinos, el mismo Sr. Ministro de la Francia y la Sra. Ana Paredes de Alfaro.

La ceremonia estuvo solemnizada por una asistencia selecta. El Sr. Presidente de la República y su Gabinete, La Colonia Francesa residente en esta Capital, siendo dignos de mención especial los Sres. Lucombe y Maurain, miembros de la Comisión Geodésica, que de pocos días á esta fecha, honran nuestra sociedad con

su permanencia. Concurrieron además varios otros caballeros.

El Sr. José Mora López ha dado á la luz pública un folleto que lleva por título: "Pacificación de la República ó Nueva Política Ecuatoriana." Trae el siguiente **SUMARIO:—Introducción.—El ultramontanismo no es partido político.—En qué consisten los partidos liberal, radical, conservador y absolutista.—Cuál de ellos es mejor.—Lo que es la política ecuatoriana.—Lo que debe ser.—Cómo pueden unirse liberales y conservadores.—Cómo puede solzarse la cuestión Religiosa.—Necesidad de combatir á los ultramontanos.—El porvenir.—Resumen.—Candidatura del Sr. D. Lizardo García é inconcincuencia de la del Gral. Franco.**
No podemos aún emitir nuestra opinión acerca del mencionado folleto, por cuanto la escasez de tiempo no nos ha permitido estudiarlo.

Insiste en su excusa de no concurrir á las Cámaras, el Sr. Javier Dávalos León, senador por la provincia de Chimborazo.

En el salón de la Academia Ecuatoriana ha abierto, desde ahora, una exposición de paisajes, el chispeante escritor y hábil artista, Sr. Luis Martínez.

Es imponderable el mérito de los trece cuadros expuesto; en

ellos se admira la inspiración del autor, la maestría en el colorido y el juego de la luz.

Los cuadros en referencia, son la copia fiel y exacta de la magnificencia de nuestro suelo. Al contemplarlos, nos hemos inebriado con los efluvios misteriosos que respiran nuestros bosques, hemos sentido en nuestro ser esa melancolía sublime de las mañanas brumosas de los Andes, hemos disfrutado de esa alegría majestuosa que emana de los playados y puros horizontes de las regiones orientales, y hemos sido el objeto de esas sensaciones inefables, que las tardes apacibles hacen germinar en el espíritu.

¡Cuántos idilios que no tuvieron por testigos sino arroyos llenos de música, cielos diáfnos y alegres, árboles seculares umbrosos; han venido á besar nuestras frentes y despertar luminosos recuerdos!

El Sr. Martínez, va á recoger un lauro más en su carrera artística. Nosotros que poco ó nada tenemos para ser jueces en el arte de Rafael, enviamos al Sr. Martínez nuestros efusivos votos de admiración.

El Consejo de Estado ha aprobado unánimemente la siguiente moción, formulada por el conserjero Dr. Carlos Caesares: "Subsistiendo la causal de inhabilidad del diputado Sr. Arcenio Pozo que no ha podido ser subsanada por la Corte Superior, se resuelve que

se ha procedido conforme á la ley al llamar al suplente Dr. Vicente Espinosa."

La antedicha moción fue originada por una consulta que el Gobernador de Cañar ha elevado al respectivo Ministerio, por haber, dicho Gobernador, recibido un oficio del diputado Sr. Pozo, alegando incapacidad de concurrir al Congreso.

El ex-Ministro, Dr. Francisco Andrade Marín, ha contestado á las glosas del Sr. Ministro Revisor, en las cuentas relativas al Ministerio de Hacienda, que estuvo á cargo de dicho Dr. Andrade Marín, el año 1894.

Muy lucidos exámenes han sido los que han presentado las niñas de la Escuela de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigida por la inteligente Sta. Avelina Cruz.

Nos escriben de Bogotá: "Por ahora estoy persuadido que los invasores de la frontera del Norte están desconcertados, y, consiguientemente, no intentarán nueva lucha; pero apenas salga de Bogotá el Sr. Carbo, los jurados enajenados volverán á las andanzas y torrarán las zozobras; el derramamiento de sangre y demás calamidades.

Sea esta ocasión de manifestar á U., que la Legación Ecuatoriana, ha sido generalmente acogida,

con muestras de verdadero aprecio en todos los círculos de la culta sociedad bogotana. El Ministro Sr. Carbo y su Secretario Sr. Verla, han sabido captarse la estimación de cuantas personas les han tratado."

¡Ponemos en conocimiento de los abonadores de Thalia que desde ayer se reciben suscripciones de abono para una temporada de veinte funciones, con el descuento del 10 por ciento sobre precios generales.

Hé aquí satisfecha, por pronto, la urgente necesidad de matar el tiempo agradablemente.

En la Cigarrería del Sr. V. Enrique Anda, situada en la plaza de la Independencia, (Palacio de Gobierno; covacha octava) se halla de venta el tomo quinto del Folletín de "La Sanción", al ínfimo precio de cincuenta centavos cada ejemplar. Dicho tomo consta de cien páginas, y está perfectamente encuadernado.

CAMPO AMENO

portable; encerrado, con la visera calada y en aquella atmósfera empobrecida por el calor y el aliento de tanta gente, apenas podía alcanzar respiración.

Pepita no entendía palabra de lo que él la decía:

Quiso hacer el último esfuerzo y comenzó á valsar; pero también era imposible. Nada veía; el casco moviéndose por todos lados, le azotaba el cráneo á cada paso, y en poco estuvo que Gervasio no cayera en medio del salón.

Por fin tuvo que abandonar á Pepita, y, rompiendo el incógnito, levantose la visera: necesitaba respirar, enjugar el sudor que bañaba su rostro, mirar siquiera por donde andaba.

Pero no había remedio, á pesar de tener levantada la visera, por allí no podía meter la mano con el pañuelo, ni el peso que llevaba sobre la cabeza dejaba de abrumarle.

Entonces, rabiando y desesperado, perdidas las ilusiones, sin haberse podido declarar á Pepita, y, lo que era peor, sin que nadie se hubiera ocupado de él, como quien apela al suicidio, determinó volverse á su casa, y salió del teatro después de una hora de permanecer allí, tan cansado del cuerpo como del alma; ni el espíritu ni la materia habían podido soportar un caso de torneo en una noche de baile.

Llegó á la casa; pero hablando como dentro de una olla y sin poder describirse, el sereno se negó á abrirle, y necesarios fueron súplicas y argumentos y señales para que el celoso asturiano se convenciese de que era aquél el verdadero señorito Gervasio.

EL TROVADOR

FOR

RIVA PALACIO

CON qué impaciencia esperaba Gervasio que llegara el sábado; porque el sábado había en la Allambra baile de la Sociedad "El Mochuelo." Baile de máscaras, y era la primera vez que iba á concurrir con disfraz. Tenía compromiso para ello con algunos amigos, y además el proyecto de hacer en toda forma la declaración de un amor largo tiempo acariciado en silencio, á Pepita, guapísima muchacha, hija de un acreditado comerciante de ultramarinos que habitaba por la calle del Ave María.

La ocasión era propicia, porque Pepita iba al baile disfrazada, y Gervasio sabía perfectamente cuál era ese disfraz: contaba ya con un amigo que le presentara con el padre para obtener el permiso de bailar con la niña, á la que había destinado ya una preciosa caja de dulces, comprada expresamente con ese objeto en la Puerta del Sol, en la tienda de La Papirita.

Avisos

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Entre N.º 16, C y D., frente á la Banca Alemana.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto:

Perfumería de las mejores marcas.

Cuellos, puños y corbata.

Pañuelos y guantes blancos y de color.

Lindas pecherías postizas.

Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón.

E infinidad de artículos de lujo y fantasía.

¡Regalos á los compradores!

—

APROBADA por la Academia de Medicina de París, **PREFERIDA** por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, **CONSEJADA** por una experiencia medio secular, **LAS PÍLDORAS DE BLANCLARD** al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Tuberculosis* y todas las enfermedades debidas á la *Pobreza de la sangre*.

Para obtener el producto verdadero: Exigir la firma **BLANCLARD**; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS el y sello de garantía.

El **JARABE de BLANCLARD** conviene á los niños y á las personas que no pueden tomar píldoras.

EL CASTELLANO

EN VENEZUELA

ESTUDIO CRÍTICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas,
En papel fino B 24 ó pesetas
" común 30
Está á la venta.

Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SANTIAGO N. LAMORAS & C.º Almacén de música y libros de San Francisco á Pajaritos—Caracas.
Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las *PÍLDORAS* y al *JARABE BLANCLARD*, único remedio contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Pobreza de la sangre*, la *Escrófula*, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos criollos, como garantía, en la etiqueta, el nombre **BLANCLARD**, las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el Sello de Garantía de la *Unión de Fabricantes*.

"CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

Sarasti y los suyos

Tengo el honor de poner en conocimiento del público que en mi hacienda denominada Santo Domingo, sita en la parroquia de Cotoacollo, recibo caballos á medida. Cuando los dueños necesiten de ellos, pueden anticiparme la vispera y serán servidos. Los precios son cómodos y las peshembras acedadas y bien provistas.

VICTOR ALARCON.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

EN LA SIN RIVAL FABRICA

DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los lejitimos juegos de BENGALA y demás objetos vistosos, como GLOBOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y además ruedas y toda clase de piezas, &c.

Situada en la Loma Chica, carrera de Pereira, Cuadra N.º 2.

CAÑAS

Para clarinetes y requintos se hallan de venta sólo á 15 centavos en la tienda del Sr. FRANCISCO J. ZAMBRANO cita en el Palacio Arzobispal.

FRANCISCO J. ALBORNOZ
abogado

tiene el honor de ofrecer al público sus servicios profesionales.

IMPORTANTE

En esta imprenta se compran los siguientes números de los "Anales de la Universidad de Quito": N.º 38, tomo 5; N.º 57, tomo 8; y N.ºs. 62, 64 y 65, tomo 90.

AURELIO ANTE
CIRUJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y además un completo surtido de materiales de los más fines que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera Garcia Moreno N.º 52 (casa del Sr. Dr. José María Vequeiro Davila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

Gervasio era un buen muchacho. Había conseguido un destino en Gobernación, modesto, pero que le daba para cubrir todas sus necesidades, y como no tenía familia y vivía solo en un humilde solabanco, y contaba con buenas relaciones, podía llamarse un hombre feliz.

Aquel baile le había sacado de sus casillas; alimentaba la ilusión de aparecer en él con un traje de trovador que había arreglado á su manera; y para colmo de fortuna, el Barón de las Rosas, que tenía muy buenas armaduras en su casa, le había prometido un casco, una coraza y una espada.

¡Cuántas noches estuvo soñando el buen Gervasio con aquel vistoso traje y con los parabienes de sus amigos y las miraditas codiciosas de algunas muchachas guapeas!

De seguro que Pepita no podría resistir, y, cuando menos, en aquella noche iba á escribir en la historia de sus amores el capítulo de la esperanza.

..

Por fin llegó aquella noche tan deseada. Gervasio se presentó en la casa del Barón, cuando éste volvía del teatro, como á las doce y media. Habíase ya vestido y no le faltaba sino el casco y la coraza. Por supuesto, no llevaba careta: quién piensa en careta—como decía él—pudiendo bajar-se la visceral! Se ve y se respira con más libertad, y, sobre todo, no se enseña la barba ni el cuello.

—Pero, hombre—dijo el Barón, mientras el camarista ponía el casco á Gervasio;—va usted á

estar muy fatigado; eso pesa mucho para traerlo toda la noche.

—No, señor; voy bien.

—Bueno, haga usted lo que le plazca.

Y Gervasio quedó armado caballero: volvió á montar en el *simón*, y se dirigió á la Alhambra.

..

Entró Gervasio en el salón de baile sintiéndose el verdadero Trovador. ¡Como se figuraba él tener un aspecto marcial y elegante! Como en un espejo, se miraba en su imaginación, cruzando entre aquellas parejas vestidas con dominós de percalina, rojos, azules, amarillos; codeándose con las chulitas que llevaban barbosamente los bordados mantones de manila, y pasando con alíveo al lado de muchachas disfrazadas de rorros; de vestales ó de odalisecas, pero con trajes confeccionados á *domicilio*; y para todas creía ser objeto de admiración, y él mismo se deslumbraba con el reflejo del casco y de la coraza, bañado por los rayos de la luz eléctrica.

Buscó á Pepita, y, aunque con grandes trabajos logró encontrarla.

El amigo que debía presentarle el padre de la joven cumplió su palabra. Preludieron un vals, y el Trovador, dando el brazo á Pepita, comenzó por pasear en el salón.

Pero allí fue donde comprendió que el Barón había tenido loca de profeta. Apenas se le entendía lo que hablaba dentro del casco. Su voz tomaba un eco cabernoso; el calor que sentía era insor-